

## ¿SIGLO CULTO O BARBARO?

Imposible negarlo: tropezamos en nuestra época con hechos que nos hacen preguntar: ¿es culto o bárbaro el siglo XX?

La misma pregunta formulábamos, en artículo anterior, (SIC, febrero, 1946) en presencia de cierto tipo psicológico, chato y ramplón, cuyo estilo de vida va cundiendo.

Hoy no se trata ya de casos individuales, sino de algunos hechos, tanto más trágicos y sintomáticos, cuanto más universales y colectivos. Hechos que por sí solos plantean la siniestra interrogación: ¿está en bancarota la ética de la Humanidad? ¿Nos ha ganado algún otro siglo en refinamiento de barbarie?

Efectivamente. Bastan a veces ciertas manifestaciones típicas, para clasificar a un individuo, a un pueblo y a toda una época de la Historia. Son verdaderos termómetros del nivel cultural. ¿No hablamos, por ejemplo, de pueblos bárbaros? ¿De dónde tal epíteto? Porque fueron hordas que en aluvión cerrado, la tea incendiaria bien asida, cabalgaron sobre la flor del arte y la civilización. Significó su paso siembra de escombros y reguero de penachos humeantes. Se habla de siglos "oscurantistas", cavernícolas, y como señal inequívoca, se aducen hogueras inquisitoriales, mutilaciones en frío.

¿Sí? Y ¿nuestro siglo?

Vemos con dolor que han sido conculcadas las normas más elementales de todo derecho. Y ello, por tirios y troyanos, vale decir, por demócratas y totalitarios.

Irrespetados y violados han quedado, en gran escala, los principios básicos de la vida humana, tanto privada como internacional.

En la imposibilidad de internarnos en ese bosque umbrío de atropellos, imborrable baldón con que pasará el crado nuestro siglo ante el futuro, bástenos recoger, aquí y allá, unas cuantas "muestras" de nuestra flamante cultura siglo XX, nunca tan voceada, ni jamás tan sarcásticamente cruel, vacía y derrotada.

### LA DECLARACION DE LA GUERRA

Existen ciertas normas, emanadas del Derecho Natural, privado e internacional, y comunmente admitidas por las Naciones que se llaman "cultas", referentes al comienzo y desenvolvimiento de la guerra justa. Separarse de esas normas es retroceder hacia el nebuloso pasado.

Respecto del comienzo de las hostilidades, por ejemplo, se requiere de ordinario, la declaración formal de guerra o algo equivalente. De lo contrario, hay alevosía.

Recuérdese a este propósito la doctrina de nuestro Andrés Bello, no muy meticoloso, por cierto, en la materia (I).

En lo que llevamos de siglo, numerosas veces se ha conculcado esta sencilla norma, admitida por la mayor parte de los tratadistas. Algunos ejemplos.

Un Viernes Santo, desembarcan tropas italianas en Albania y proceden a la ocupación de todo el País.

El llamado "incidente" del Japón contra China, se prolonga, en forma de guerra despiadada, desde 1938 hasta 1945.

Sin previo aviso, pasan las tropas alemanas la fronteras polaca; con abierta alevosía invaden a Holanda, Bélgica

(1) "La mayor parte de los publicistas opinan que para la justicia de la guerra no basta que tengamos un motivo fundado de queja, y que se nos haya rehusado la satisfacción competente, ni para su legitimidad, que la autorice el Soberano. Según ellos, debemos además *declarar la guerra*, esto es, intimar públicamente a la Nación ofensora que vamos ya a recurrir al último remedio, a emplear la fuerza para reducirla a la razón" (pág. 152) Opinión que hace suya Bello al sentar, entre otras, las siguientes proposiciones:

1—Lo que constituye una verdadera alevosía es la sorpresa.

2—Un rompimiento no precedido de la aserción de nuestros derechos y de la demanda de satisfacción, es una sorpresa... (pág. 155) Andrés Bello, Principios de Derecho Internacional. Garnier. París, 1882. Entre los muchos autores de Derecho Internacional, citamos a Bello por su indiscutible autoridad ante el público venezolano

simulación de tropas con uniformes del País invadido...

Alevosamente, y cuando se negociaba un arreglo, caen los aviones japoneses sobre acorazados y cruceros norteamericanos en Pearl Harbor.

Pero no sólo se ha viciado el comienzo mismo de la guerra. También se ha pasado por encima de normas elementales que regulan el desenvolvimiento de toda guerra justa. Por ejemplo, las que dictaminan el respeto al prisionero, a la población vencida, al inocente.

### RESPECTO AL PRISIONERO

Norma directamente derivada del Derecho de Gentes. Esta norma veta:

vejar al prisionero; hacerlo pasar hambre, deshonrarlo, torturarlo.

esclavizarlo: someterlo a trabajos forzados, dispersar su familia.

disponer de su vida.

También en este aspecto es Andrés Bello categórico (2).

¿Qué pasa entretanto en los campos nazis de concentración? Copiamos el testimonio de funcionarios, escritores y periodistas invitados a visitar algunos campamentos alemanes:

"Visitamos los campamentos de Buchenwald y de Dachau, donde hicimos una larga y minuciosa investigación, en la que interrogamos a numerosos prisioneros políticos recién liberados, o condenados a trabajos forzados y a civiles de distintas nacionalidades. De manera ineludible llegamos a la conclusión de que los alemanes seguían un plan definido en sus campamentos de prisioneros políticos, basado en una crueldad calculada y perfectamente organizada. La evidencia que se nos ha presentado está lejos de ser un mero conjunto de incidentes locales o de hechos aislados".

"Se trata de una prueba convincente de que la crueldad fué el fundamento del sistema nazi y que asumió formas distintas en diversos lugares y con distintos grupos de prisioneros, aunque en realidad la variante fué muy pequeña" (3).

La Oficina de Información de las Na-

(2) Andrés Bello, op. cit. págs. 170-174, donde trata de casos de evidente aplicación en esta guerra, como por ejemplo, la destrucción de diques, el mantenimiento de los prisioneros, etc.

(3) Informé publicado por la Oficina de Información de las Naciones Unidas.

ciones Unidas suministra los datos siguientes sobre prisioneros, torturas y ejecuciones:

Noruega: 1.000 reos ejecutados y torturados hasta morir.

Holanda: 125.000 muertos; 565.000 deportados para trabajos forzados.

Bélgica: 20.000 asesinados; 60.000 deportados para trabajos forzados.

Francia: 80.000 civiles muertos durante la Blitzkrieg; entre 150.000 y 175.000 asesinados; 2.000.000 de deportados para trabajos forzados; 700.000 niños muertos a consecuencias del hambre.

Checoslovaquia: entre 50.000 y 60.000 asesinados; 250.000 en campamentos de concentración; 750.000 deportados para trabajos forzados.

Polonia: 5.000.000 de civiles muertos, ejemplo patente del Lebensraum por medio de la matanza en masa; 2.000.000 de deportados para trabajos forzados.

Yugoeslavia: 100.000 asesinados; 350.000 deportados para trabajos forzados.

Grecia: 85.000 asesinados; 325.000 deportados para trabajos forzados; 600.000 muertos de hambre.

Rusia: 2.000.000 de deportados para trabajos forzados".

Sobra todo comentario: Inútil insistir en la técnica con que todo esto fué llevado a cabo:

"Nunca se habían construido cámaras letales más eficaces para dar la muerte; no han existido crematorios donde el fuego arda más vivo; jamás se prescribió una "dieta" más apta para que el prisionero perdiera 20 kilos en las primeras dos semanas y reducirlo en pocos meses a un peso de no más de 30 ó 40; nunca se viero tampoco mayor cuidado y minuciosidad en salvar zapatos, calzas de oro de los dientes, sortijas, huesos para abonos artificiales y piel humana para pantallas; cadáveres tan perfectamente estibados; la vivisección tan científicamente practicada, ni libros llevados con mayor nitidez" (3).

Se nos dirá tal vez que este derroche de crueldad es nota inherente al sistema "totalitario" nazi... Pero es el caso que, actualmente, los rusos, en la infeliz Alemania ocupada, están dejando muy atrás a los Hitlerianos: en la aplicación de sus sistemas (¿también totalitarios?) redentores. El número de alemanes evacuados llega a 14 millones! Para más datos, nos remitimos al artículo "Pinceladas Dantescas" publicado en marzo, en esta misma Revista.

Pero hay algo todavía infinitamente más cruel e inhumano que cualquier campo nazi de concentración. Algo que toca el extremo concebible de todo refinamiento. Nos referimos a las "Checas Rusas".

Hablamos por propia experiencia. En la Checa de Barcelona (España), que los comunistas rojos, sus autores, no tuvieron tiempo de destruir, tuve ocasión de estudiar detenidamente toda una serie de suplicios y de tomar exacta nota de cuanto observé.

El rasgo típico de una Checa rusa es el refinamiento y el sadismo. No es su finalidad matar a tiro de fusil (cosa burda y anticuada), sino estrujar paulatinamente a la víctima, exprimirle su salud, contorsionar su psiquismo, convertir al hombre en sombra y caricatura. ¿Un ser así minimizado no declarará fácilmente cuanto se quiera?

Para montar la Checa de Barcelona prestaron su colaboración dos Psicólogos quienes, abusando monstruosamente de su ciencia, aplicaron la última palabra de la Psicotecnia a tan triste finalidad: torturar hasta quitar al hombre la razón.

De esos dos Psicólogos, uno ya no existe; el otro figura todavía entre los héroes inhumanitariamente expatriados.

De los diversos suplicios que estudié, los límites de este artículo sólo me permiten describir tres de ellos.

**Los ciegos de las Checas** — Deambulan por Barcelona algunos "ciegos de las Checas": son aquellos a quienes tocó sufrir el tormento de la vista.

Se trata de un estrecho cuchitril, un armario, en el cual apenas cabe la víctima malamente sentada. Sitio asfixiante. La cabeza queda entretanto bien adherida al techo de macabro ataúd. Con dispositivos especiales, se mantienen abiertos los ojos de la víctima y se les aplica una potente luz de 2.000 bujías. De sus ojos se cuelgan dos trimbres estridentes; mientras sobre la tabla superior, al ras de la cabeza, comienza a circular un rodillo.

Han pasado tres cuartos de hora. Se abre la portezuela. La víctima, sin sentido, se desploma y es recogida, como fardo sin importancia. Sus ideas son confusas y experimenta un extraño eco en el cerebro. La vista — el don milagroso que da colorido a la vida — la ha perdido definitivamente. ¿Qué bien

funciona la oficina para cegar y qué rápido rendimiento da!

**Los Magados de la campana** — La campana colectiva es una celda capaz de contener unas 15 personas de pie. Pero de ordinario se introduce a 25. No tiene puertas. A ella se entra por una "tapa" que se abre en medio del piso: detalle que acaba de dar sabor dantesco a todo el cuadro. El techo, fabricado con material "especial", tiene forma de campana, que amplía y perpetúa cualquier ruido, por pequeño que sea, hasta ensordecen.

Se abre la "tapa". Una a una van trepando trabajosamente las víctimas, desencajada la mirada, y temblorosas de lugubres presentimientos. No llevan ropa.

Comienza el tormento. El ruido que produce un potente rodillo que empieza a girar allá arriba, se convierte pronto en estampido, en algo que desespera y anonada. Como en toda estufa, la temperatura se va elevando gradualmente y el aire se va haciendo irrespirable. Del techo, entretanto, comienzan a destilar gruesas gotas de alquitrán hirviente que, al caer sobre las víctimas acorraladas e indefensas, muerden agudamente su mustia carne. Esta se tuesta, acardenala y ajirona, mientras los vapores alquitranados producen su efecto intoxicante. Aquello es un haz de sombras estremecidas que se pliegan bajo el dolor.

El tormento ha concluido. Por la escalerilla van descendiendo, silenciosos, halucinados, un triste rosario de seres humanos surcados de Magas en todas direcciones.

Pero queda algo más tétrico todavía en la Checa barcelonesa.

**Los locos en serie** — Ante la puerta de esta celda, culmina el ápice de la crueldad humana. "Dejad aquí toda esperanza de razón, vosotros los que entráis", podría esculpirse como definición del tormento.

Efectivamente. Allí está todo meticulosamente estudiado para despojar al hombre, con la máxima velocidad y absoluta precisión, del soberano don de la razón, esa sutil, diáfana mirada del espíritu!

Una celda de unos dos metros cuadrados. El piso está sembrado de cortantes ladrillos, colocados de canto, de manera que la víctima no pueda acos-

tarse ni estar cómodamente de pie. Como en la campana, aquí tampoco falta la calefacción. La temperatura va ascendiendo, lenta, implacablemente: 30, 40, grados. Y desde luego, la lluvia de alquitrán que muerde rabiosamente el desnudo cuerpo del prisionero y que, al caer en el ardiente piso, sube de nuevo en forma de vapores altamente tóxicos.

Todo está calculado para desajustar la razón de la víctima y hacerle perder, entre otras, la noción del tiempo y de su propia persona. Así, por ejemplo, hay allí un reloj, pero que funciona a media velocidad; cuando han pasado tres horas de suplicio, las irónicas agujas sólo marcan hora y media.

Sobre la blanca, enjalbegada pared, se ve una serie de caprichosos dibujos, que recuerdan figuras de ajedrez, rombos... nitidamente destacados, como si fueran de relieve. La celda se cierra herméticamente y queda tan sólo alumbrada por una pálida luz rojiza.

A los pocos minutos de tormento, el infeliz prisionero no sabe ya cómo estar: si de pie, si replegado en forma de ovillo. Una desazón y nerviosismo lo asalta. ¿Será todo aquello una horrible pesadilla? Y ¿por qué aquellas negras figuras de la pared, antes inmóviles, se agitan ahora tan febrilmente, como él, el pobre confinado? Ay ¿Cómo danzan, suben, amenazan, se mofan!

Entretanto, por una oculta grieta alguien espía: ¿estará ya a punto el atormentado para arrancarle todos los secretos? ¿Habrá ya surtido su último efecto la máquina diabólica?

Han pasado tres horas y media. Del pestífero tugurio sale, envuelto en humareda, el triste ser humano: ríe descompasada, estrepitosamente, mientras alarga su mano calenturienta para estrechar la del verdugo. Pero a veces: el silencio de piedra cubrirá para siempre a este nuevo "loco" de la serie técnica.

Cuántos ¡ay! arrastran hoy en Sanatorios su cardajada o su mutismo, que salieron un día empapados de vapores de alquitrán sobre la reciente llaga.

#### RESPECTO A LA POBLACION VENCIDA

"Las mujeres, niños y ancianos, los heridos y enfermos, son enemigos que no oponen resistencia, y por consiguiente, no hay derecho de quitarles la vida, ni de maltratarlos en sus personas,

mientras que no toman las armas. Lo mismo se aplica a los ministros del altar y a todas las profesiones pacíficas. Una severa disciplina debe reprimir los actos de violencia a que se abandona la soldadesca desenfrenada en las plazas que se toman por asalto. Pero en nuestros días hemos visto demasiadas veces violada esta regla". (4).

En la presente guerra, no ya la "soldadesca desenfrenada", sino las mismas autoridades han ordenado en frío acciones abiertamente contra el Derecho de Gentes: rematar a los prisioneros antes de evacuar una plaza (Japoneses en Manila); saqueo y traslado de los tesoros de arte, bibliotecas (Alemanes en Holanda y Francia); dispersión en masa de poblaciones enteras (Rusos en Alemania ocupada) Asesinatos a granel en la Europa totalitaria y comunista.

#### RESPECTO AL INOCENTE

En virtud de esta norma de Derecho, la guerra va sólo dirigida contra objetivos militares determinados. Un ataque no puede dirigirse contra toda una población indistintamente, ni aun bajo el pretexto de que hoy la guerra es integral y totalitaria y en ella cooperan todos los nacionales. ¿Acaso también los niños? (5).

Comenzó la primera a conculcar fríamente esta norma Alemania, con la serie de bombardeos dirigidos contra Londres, Varsovia, Coventry... La réplica no se hizo esperar: fueron quedando calcinadas ciudades enteras: Hamburgo, Colonia, Berlín... Luego, hizo su siniestra aparición la bomba "Robot", cuyo objetivo era imposible de localizar exactamente.

Todas estas tremendas realidades resultan, sin embargo, pequeñas comparadas con el terrible cataclismo de la bomba atómica. En ella, como en la Checa Rusa, culmina la barbarie de nuestro siglo:

"Todo lo que hay dentro de una distancia de 1.600 metros del lugar de la explosión se funde y se vaporiza. La temperatura que se produce es casi como la de la superficie del sol. Lo que ocurrió en Hiroshima fué como si un sol de 1.600 metros de diámetro hubiera chocado repentinamente contra la infeliz ciudad. La bomba atómica de Hiroshi-

(4) Andrés Bello, op. cit., 170.

(5) Andrés Bello, op. cit., págs. 178-179.

ma era equivalente a 18.000.000 de toneladas métricas de trinitrotolueno".

"Explosiones como las que arrasaron a Hiroshima y Nagasaki el 5 y el 8 de agosto de 1945 nunca habían ocurrido en la tierra; ni en el sol ni en las estrellas tampoco, pues la energía que hace que estos astros "ardan" proviene de fuentes que la emiten mucho más lentamente de lo que el uranio emite la que causa la explosión de la bomba atómica" (6).

¿Podrá ser justa y humana una paz surgida de la volatilización de miles de inocentes?

En muchos otros rasgos sintomáticos abunda nuestro siglo, los cuales dejamos para otra ocasión.

Antes de terminar, dos reflexiones.

### CONTRASTE INCONCEBIBLE

Más repugnante y reprobable que los mismos hechos antes aducidos, resulta el manto de ironía con que se embozan esas mismas Naciones que los practican.

Rusia —la de los trabajos forzosos y lindezas de las Checas— se presenta como la gran Redentora de la Humanidad y como la poseedora de una fórmula mágica que ha de hacer llover la felicidad sobre el hombre.

Alemania —la de los compromisos incumplidos y campos de concentración congestionados de cadáveres— es la Nación-cumbre, la Super-raza!

Inglaterra —con sus lores egoístas y su acaparamiento mundial— es la gran Defensora de los derechos humanos!

Japón —con su Emperador Hijo del Sol— liquida a sus prisioneros como quien despacha insectos y abre hostilidades con la naturalidad del árbitro que declara: ¡play ball!

Estados Unidos —la Gran Democracia del Norte, Fuente y Modelo de Humanitarismo— volatiliza en un segundo a varios miles de inocentes con "su última palabra de la técnica moderna", su secreto "incomunicable", porque en otras manos sería peligroso.

Fuerza es confesarlo: junto al cráter de la bomba atómica, resultan luces de bengala y pasatiempos de niños las "hogueras inquisitoriales" (que, por cierto, no fueron de la Inquisición). La primera bomba atómica, ella sola, barrió

(6) O' Neill, en New York Herald Tribune.

más vidas (inocentes) que todas las hogueras "inquisitoriales" en el transcurso de los siglos.

Y ¿no resultan bromas liliputienses todas las "horribles mutilaciones medievales" junto a una sola Checa Rusa, tan puntual y cumplida en su rendimiento?

### DOLOROSA CONCLUSION

Una conclusión nítida, siniestra, como lámina de espada, se impone a todo espíritu preocupado por la suerte del pobre, mortecino rebaño de la Humanidad: los valores éticos más fundamentales están en franca bancarrota.

Hoy no rige a la Humanidad una Moral absoluta, radiante. Hay tan sólo un relativismo vergonzoso, basado en las utilidades del momento; hay un hambre insaciable de poderío colectivo; un egoísmo sin precedentes.

Reconocemos, sí, progreso técnico, industrial; reconocemos más acabada organización burocrática. Pero el hombre es algo más; Necesita alas, altura, una estrella fija de justicia sin ocasos! Y es eso precisamente lo que le falta a nuestro siglo, el cual, en lo típicamente humano —lo ético, lo espiritual— pasará al futuro como pirámide oscurantista.

En presencia de esta bancarrota, registrada en todas las latitudes, una pregunta: ¿dónde la raíz del desastre humano?

Una sola respuesta da la clave: el eclipse de Cristianismo que padecemos.

—Arrojése a Cristo de la Sociedad, y con él se alejó el radiante astro de su Ética!

¿Qué de extraño se tambalee hoy la Humanidad entera, ebria de huerdo paganismo?

En consecuencia, sólo queda una solución a esta catástrofe colectiva de valores: la vuelta a Cristo.

"Dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César" es la cartilla que de nuevo necesitan aprender las Naciones.

Si basta a veces un solo rasgo para calificar a una época, ésta nuestra, tan prolífica en señales sintomáticas, ¿con qué epíteto pasará a la Historia? ¿Avanzamos o retrocedemos? ¿Es nuestro siglo culto o bárbaro?

CARLOS GUILLERMO PLAZA, S. I.